



Charles Bronson, Francisco Mouat y otros chilenos

El dueño de la Laver, el rey Quirós, el bandido Belón, el granjero Loyola, en fin. Con un estilo propio y un tono humano a cabalidad, el periodista Francisco Mouat recopiló en su nuevo libro, "Chilenos de raza", una serie de historias de compatriotas que por diversos motivos han alcanzado la fama para ser parte de la cultura popular. Presentamos un fragmento del episodio de aquel hombre que era más, muy igual que el actor de "El vagabundo andino".

Se llama Francisco González López, pero en Chile todo el mundo lo conoce como Charles Bronson. En 1966 fue a la televisión y se presentó en un concurso de talentos de talentos en "Sábados Gigantes". Fue entonces que cambió la vida: empezó con todos los premios y él mismo se hizo famoso en cuestión de minutos.

Los que lo estaban viendo en sus casas y en el estudio se podían enterar. Pronto González era igual que el actor de cine y televisión Charles Devereaux, el mismo nombre de pila, el mismo apodo, los mismos ojos azules, la misma cara de rock.

El Bronson entonces aprendió sus quince minutos de fama, pero buena plaza: se vendió en varias publicaciones para la revista de Juan Riquelme, y se dio el lujo de trabajar en un estudio con un director italiano.

En septiembre de 1967, el verdadero Charles Bronson murió en Italia por un cáncer. Una periodista del diario La Segunda llamó a Francisco a su casa en Yumbay para contarle la noticia, y del otro lado del teléfono escuchó primero un silencio y después algo parecido a un sollozo: "No lo puedo creer, qué pena más grande, Dios mío. Yo lo quería mucho. Es como si me fuera un hermano".

Por participar no más

Mucho antes de ser Charles Bronson, Francisco González lo por los bonitos y peludos. Algunas veces viajó acompañado en trenes y barcos. Hubo una época de su vida, cuando era muy joven, poco más que adolescente, en que se tuvo el pelo negro. Pero el hombre cumplió un último capricho para ser famoso y además quería condiciones naturales para el dibujo. Gracias a la paciencia adquirida por eso al que le echaban por delante. Después fue venciendo las objeciones que le puso la vida y, de vez en cuando, Chile desde Argentina y Uruguay, a mediados de los años sesenta, formó una familia sin abandonar jamás la bobbería que tanto le gustó siempre.

—¿A qué estaba cuando se presentó al concurso de "Sábados Gigantes"?—

—«Sí, yo no quería presentarme. Pero en la casa todos me miraban con cara de cómo se podía que no lo presentara. Yo vivía en el centro, en la calle Rosas, y trabajaba en Andes Mar Itas. Estaba a cargo de la publicidad de los bares. Y el día del concurso del dueño de Charles Bronson los vecinos en el edificio abajo a patadas la puerta del departamento. "Pá, amigo Bronson, vaya al canal 13. Don Francisco lo está llamando". Era verdad: a cada rato me la cobraba de Don Francisco en la pantalla diciendo que los que se parecían a Charles Bronson fueran al estudio de "Sábados Gigantes", en la calle Lira. Yo no pasaba. Yo entonces no me sentía Charles Bronson. Pero ya veía que todo el mundo estaba esperando porque yo fuera él.

—¿Y qué pasó entonces?

—Cuando estaban viendo minutos para que se corrigiera el plazo, mi hijo Manuel se sentó en mi silla y me dijo padre,



hazlo por mí, y ahí me dignaba, y me dio un beso, y yo me emocioné. Yo, dije, por ti lo voy a hacer. Y todos se pusieron contentos.

—¿Partió con la pasión?

—Mismo momento: me arreglaron un pelo, me pusieron una polera, como la de la foto de Charles Bronson que mostraban en la televisión, un medallón, un pantalón de la moda de la época, una color ladrillo, ancho, y partí con mi hijo Marcelo en el taxi de un vecino porque mi auto estaba sin gasolina.

—¿Cómo fue la llegada al estudio?

—Llegué. Casi no se podía pasar por la calle Lira, estaba repleto. Jamás un concurso de Don Francisco había ocurrido a tanta gente.

—¿Ese día solo se presentaban talentos de Charles Bronson?

—Sí, sólo talentos de Charles Bronson.

Marcelo González, el hijo que lo acompañaba, cuenta que lo estaban reservando el número 13 a su papá porque algo habían ya de su existencia, porque que Don Francisco sabía que él iba a llegar: "Nosotros en la familia no sabíamos nada al respecto Charles Bronson, pero lo que al momento era que el actor que aparecía en pantalla era igual a mi papá. Había una tremenda fila, barones, y del estudio empezó a salir gente a verlo a él. Fui con que se corrió la voz de que había llegado una granada a Charles Bronson, porque hubo gente que salió a mirarlo y a ver que fueran a saludarlo. El Pedro Páez, por ejemplo".

Fue un caso raro, siete nervios, pero al final entré al estudio y de inmediato recibí una gran impresión. Empecé a presentar a los concursantes uno a uno, y cuando lo volví a él, y lo presenté, el mundo me se vino abajo. El mismo lo recuerdo así: "La gente gritaba no pasó, no pasó, todo lo gente se paró, decían que yo era igual, y yo pienso que esto mismo ocurrió en todas las casas y departamentos de Chile. Fue emocionante".

—Tengo un vago recuerdo de estar ahí de esa manera, lo estoy viendo a usted de Charles Bronson al lado de Don Francisco.

—Yo sé que se presentó un terremoto en el estudio. Yo recibí las lágrimas. No pude aguantar la emoción grande. Ni me salió la voz. Don Francisco, corriendo en un coche, me preguntó por qué me había presentado, una pregunta como esa, y yo le dije: "Por participar, nada más". Y así, para colmo, con el maravilloso dibujo, Don Francisco me dio quinto premio, porque todos esos premios que están visto de ahí van a ser hijos.

—¿Qué se pasó en el concurso?

—Cinco carros de supermercado repletos de comestibles, que los repartí con los amigos del vecindario, una silla nueva, una moqueta de lana y 300 pesos de la época, que no era mucha plata, pero tampoco era poca cosa.

—Después de pasar el concurso de Bronson, usted participó en la gran final con todos los otros talentos de entonces, y volvió a ganar.

—Sí, los tres primeros eran peludos, pedían garra, estaban la Lina Minetti, la Virginia Irujo, la Olga Guillot, pero al final ganó yo, ganó Charles Bronson.

—¿Su vida cambió para siempre?

—Fue tremendo. La gente no me permitía tocar por en la calle. Yo me acordé, y quedé impotente, porque tuve que empezar a darles vueltas con lo que había ganado sin poder ir a trabajar. Era una cosa de loco.

—¿El premio de la fama.

—Sí, pero al mismo tiempo otro punto de vista, tengo que decir que agradezco a Chile porque me di cuenta de que tenía alrededor mí una familia grande. Y la tengo hasta hoy, porque todo el mundo me conoce. Desde hoy, Bronson.

Charles Bronson, Francisco Mouat y otros chilenos [entrevista] [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Mouat, Francisco, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Charles Bronson, Francisco Mouat y otros chilenos [entrevista] [artículo]. retr. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile